

DISCAPACIDAD: UNA HISTORIA NUEVA

EPISODIO 9: Valientes y pobres cositas

DISCAPACIDAD: UNA HISTORIA NUEVA

EPISODIO 9: Valientes y pobres cositas

PETER WHITE

En esta serie de programas, ha sido un verdadero desafío descubrir las auténticas voces de las personas con discapacidad que vivían en los siglos XVIII y XIX, por lo que tenemos una gran deuda con los historiadores e historiadoras que han conseguido traérmolas con su persistente búsqueda. En este programa vamos a sacar a la luz el testimonio del grupo menos representado: los niños y niñas. Obviamente, antes de que existieran las grabadoras y la radio, solo se disponían de las pruebas escritas, pero los escritos de los niños y niñas tenían que pasar por la censura. Por ejemplo, ¿cómo podemos saber que son auténticos los relatos de estos dos niños?

NIÑO (ACTOR)

Nunca me siento mal si veo a otro niño correr para tomar el té y yo me quedo atrás. No me importa si tengo que pasar toda la vida en la cama porque no soy lo bastante fuerte.

NIÑA (ACTOR)

Tengo muchos dolores, pero cuando son más intensos, noto que Jesús está a mi lado ayudándome para que sea más paciente, y su espíritu me trae al recuerdo versos tan dulces de la Biblia que las noches no se me hacen tan largas.

PETER WHITE

Supongo que lo habrá notado: esas no son las verdaderas voces de los niños y niñas, sino extractos sacados de los folletos de propaganda del siglo XIX que me ha traído la profesora Joanna Bourke.

JOANNA BOURKE

Las voces que hemos oído son las voces de cristianos evangélicos de ese periodo que ponen sus palabras en boca de los niños y niñas. Le dicen a la gente que Dios les ha dado esa discapacidad, que él es el responsable, y que deben comportarse de forma piadosa si desean obtener una recompensa en la otra vida.

PETER WHITE

¿A quién están dirigidos esos escritos?

JOANNA BOURKE

A una amplia comunidad de personas que padecían graves enfermedades en esa época. Es muy sencillo olvidarse de la cantidad de gente que sufría a diario, por eso están dirigidos a esas personas que padecían y necesitaban algunos consejos sobre cómo debían actuar en ese estado.

PETER WHITE

Hay un extracto muy conmovedor y elocuente de un niño que dice: «No sufro ningún dolor, y si lo sufro me prepara para lo que pueda venir y para la muerte».

NIÑO (ACTOR)

Cuando siento dolor, pienso en lo mucho que sufrió por mí nuestro Salvador, y creo que mis sufrimientos adaptan mi cuerpo para su completo descanso.

PETER WHITE

Por lo que veo, los niños y niñas con discapacidad se convirtieron en un símbolo muy poderoso para los victorianos, y en una herramienta de

propaganda muy útil para los predicadores. La voz de un joven inocente que sufría alguna discapacidad o enfermedad transmite un mensaje moral a todo el mundo: si él podía soportar el dolor, también lo podían hacer los demás. Esos niños y niñas simbólicos pueden encontrarse en las novelas durante toda la época victoriana y eduardiana, y crearon figuras dignas de inspiración, como *El pequeño Tim*, *Lo que hizo Katy* o *El jardín secreto*.

Extracto de la versión cinematográfica de *El jardín secreto*

NIÑO (ACTOR)

Voy a morir

NIÑA (ACTRIZ)

¿Qué sabes de la muerte?

NIÑO (ACTOR)

Mi madre murió.

NIÑA (ACTRIZ)

Mis dos padres murieron.

NIÑO (ACTOR)

Tengo un bulto en la espalda. Me saldrá un bulto como a mi padre.

Comienza a gemir y a gritar.

PETER WHITE

¿Dónde están los niños y las niñas reales? Julie Anderson es una historiadora de la discapacidad de la Universidad de Kent. Le he preguntado qué tipos de discapacidades eran las más comunes entre los niños y las niñas del siglo XIX.

JULIE ANDERSON

Había muchos accidentes, porque los niños y las niñas, especialmente los de la clase trabajadora, jugaban en las calles. Había muchos accidentes de tráfico, y también debemos tener en cuenta las enfermedades como la viruela. Las enfermedades venéreas también causaban muchos casos de ceguera y sordera, y otras enfermedades como la fiebre escarlata también provocaban discapacidades.

PETER WHITE

Y supongo que con las discapacidades congénitas, el porcentaje de supervivencia no sería muy alto, ¿verdad?

JULIE ANDERSON

No, la mortalidad infantil fue muy alta en la época victoriana, y el infanticidio era muy normal, ya que a los niños y niñas que se consideraban inviables se les colocaba en un recipiente y se les ponía debajo de la cama, porque eso era la opción más generosa que se podía tomar con ellos.

PETER WHITE

Esa decisión tan brutal, ¿la tomaba la madre o participaba también la comadrona? ¿Cómo se tomaba una decisión semejante?

JULIE ANDERSON

La decisión la tomaba generalmente la comadrona o la enfermera, es decir, la persona encargada de asistir al parto. Y había un acuerdo general si se creía que el niño o niña no iba a sobrevivir, por eso se le dejaba solo y terminaba por morir.

PETER WHITE

Es imposible saber lo común que era el infanticidio en esa época, pero no hay duda de que eso implicaba que había muchos menos niños y niñas con discapacidades congénitas de lo que se puede esperar en una población que carecía de revisiones prenatales. Por aquel entonces, era muy difícil detectar a los niños y niñas con discapacidad auditiva o visual como yo, por eso se convirtieron en el principal foco de preocupación en la época victoriana. No solo se les veía como personas vulnerables, sino también moralmente peligrosas. No podían escuchar la palabra de Dios, ni leer la Biblia, por lo que corrían peligro de perder su alma inmortal. El miedo a que los niños y niñas con discapacidad pudieran ser condenados eternamente provocó ese aumento de organizaciones de caridad que hubo en el siglo XIX, ya que consideraron que su misión consistía en salvarles. Veamos como una de esas organizaciones se presentaba ante sus beneficiarios.

Informe anual del «Gremio Valientes y Pobres Cositas» (ACTOR)

Niños y niñas dignos de lástima, con las extremidades paralizadas o deformadas, que ven con tristeza cómo pasan los años sin hacer nada y sin que nada se haga por ellos. Niños y niñas pequeños que sufren paciente y patéticamente.

PETER WHITE

Esa descripción de los niños y niñas como objetos dignos de lástima procede de esa literatura cuya finalidad era recaudar fondos, publicada por la organización caritativa cuyo nombre, se crea o no, era «Valientes y Pobres Cositas». En todo el país se les enseñaba a los niños y niñas con discapacidad a cantar su himno de esperanza, cuya letra decía...

NIÑOS CANTANDO

Oh, un problema puede ser inmenso o pequeño,

Depende de lo que hagas.

Estar herido no es lo que cuenta,

Sino la forma en que te lo tomes.

PETER WHITE

El Gremio Valientes y Pobres Cositas empezó como un club social en Londres en 1894, pero no tardaron en surgir ramificaciones en el norte y oeste de Inglaterra: Brighton, Bristol, Grimsby, Hereford y Hull. Durante una tarde, los niños y niñas con discapacidad se reunían para jugar y escapar de su rutinaria y apesadumbrada vida. Mike Mantin, de la Universidad de Swansea, ha estudiado la historia de los niños y niñas de esa institución.

MIKE MANTIN

La idea consistía en que formasen una comunidad, y que todos los miembros de la institución dispusieran de una tarjeta cuyo logotipo era una muleta con una espada cruzada. Todos vivían según el lema de la organización, que era *Laetus sorte mea*, que puede traducirse como «Contento con mi suerte».

PETER WHITE

¿Intentaban con esa frase imponer cierta alegría a esa gente?

MIKE MANTIN

Sí, se puede entender de esa manera, ya que en la publicidad de la institución aparece la palabra «patético» todo el tiempo.

PETER WHITE

¿Se sabe algo de lo que pensaban al respecto esas «pobres y valientes cositas»?

MIKE MANTIN

Es difícil encontrar fuentes que procedan de las perspectivas de los niños y niñas, ya que todo lo que sabemos de ellos estaba filtrado por el mismo gremio. Por eso, todo resulta muy emotivo, y ves como algunas niñas dicen: «Estoy contenta de ser una discapacitada. No podría formar parte de este gremio si no hubiese perdido la pierna».

Lectura de la propaganda publicada por el Gremio Valientes y Pobres Cositas (ACTRIZ)

«Estoy contenta de ser una discapacitada», dijo una niña de rostro alegre un día que estaba en el campo. «¿Contenta?», le preguntó alguien. «¿Por qué?». «No puedo evitar sentirme alegre», respondió ella. «Es hermoso formar parte del Gremio, y no lo habría conseguido si no hubiese perdido la pierna».

PETER WHITE

¿Cuánto duró eso?

MIKE MANTIN

En Bristol hasta 1987.

PETER WHITE

¿De verdad?

MIKE MANTIN

Sí, y se afianzó en todos los ideales del Gremio Valientes y Pobres Cositas, lo único que cambió fue su nombre, algo que tuvo lugar en 1920, después

de que algunos miembros masculinos se quejasen porque se veían imposibilitados de ascender en sus trabajos al ser miembros de un grupo que se denominaba de esa forma. Por eso lo cambiaron por un nombre menos dramático: «Gremio de Personas con Discapacidad».

PETER WHITE

Bueno, se puede poner objeciones a cada una de las palabras, «pobres», «valientes» y «cositas». Si no recuerdo mal, asistí a reuniones como esa cuando estuve en un internado para personas con ceguera en Bristol. Hubo bastantes aplausos y algunas protestas, así que nunca más volvimos.

Por muy pintorescas que nos parezcan ese tipo de organizaciones de caridad, tuvieron una gran influencia en la percepción de la discapacidad en Gran Bretaña. Julie Anderson.

JILIE ANDERSON

Creo que el legado es bastante problemático, porque hace que las personas con discapacidad sean consideradas como personas necesitadas y patéticas que no van a conseguir casi ningún tipo de apoyo. Eso empezó en la época victoriana, y continuó durante mucho tiempo, llegando incluso a estar presente en la actualidad.

PETER WHITE

Es fácil ver las organizaciones caritativas y las instituciones de la época victoriana como la raíz de casi todos los conceptos de discapacidad contra los cuales luchamos hoy en día: dependencia, gratitud, objetos de lástima. Sin embargo, para muchos supuso una mejora en la vida en las calles, incluso en el hogar. Pero volvamos a los niños y niñas como figuras simbólicas que representan la mayor discapacidad. Vuelvo a preguntar:

¿Dónde están las voces reales de los niños y niñas con discapacidad que vivieron en el pasado?

Aunque abusemos de ellos, los registros de las organizaciones de caridad son las mejores fuentes de las que disponemos. Sus informes anuales imprimieron cartas de los niños y niñas que vivían en escuelas residenciales. Esta carta de un niño de doce años se encuentra en el informe anual de 1892 de la Institución Cambrian para Niños con Discapacidad Auditiva y del Habla.

NIÑO (ACTOR)

Espero que se encuentre bien, el honorable señor W.F. Gladstone es el primer ministro de la Reina ahora. Lord Tennyson murió el 6 de octubre, y fue considerado el gran poeta de la literatura inglesa. Hay cientos de personas que mueren de cólera en China. El nuevo alcalde de Londres es católico.

PETER WHITE

No es una carta real, se la dictaron, y se la dictó un adulto que tenía el poder de hacer que su vida fuese más agradable o muy desagradable. En una sola ocasión mientras hicimos este programa, escuchamos la voz real de una niña, y procede de la misma institución en Swansea. La niña le escribe a su padre en 1906.

NIÑA (ACTRIZ)

A veces extraño estar en casa. ¿Cuándo vas a venir a verme? ¿Sabes cuánto tiempo tendré que estar aquí? Quiero estar en casa; dale recuerdos a la pequeña May. Todos los niños y niñas que hay aquí son mudos, soy la única niña que puede hablar. Bueno, creo que no podré escribirte de nuevo hasta febrero, pero tú puedes hacerlo con frecuencia.

PETER WHITE

Si no se te rompe el corazón con esa carta es que no lo tienes, más aún cuando sabemos que el padre jamás recibió la carta. La encontraron hace poco en los archivos, metida en el libro de cartas del Director de Estudios. Se observa claramente que la letra pertenecía a una niña, y que alguien corrigió sus faltas de ortografía, pero luego decidió no enviarla. No sabemos la razón, ni por qué el director la guardó entre sus papeles privados.

La voz de la chica es como la de un débil fantasma que nos habla un siglo después. Y nos habla en nombre de los miles de niños y niñas a los que nunca podremos oír.

Este texto ha sido traducido y grabado en audio con el apoyo financiero de la Fundación ONCE y de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), con cargo al proyecto “La discapacidad desde el enfoque basado en derechos: consolidando el trabajo en red en América Latina y el Caribe”. El contenido de dicho texto y su correspondiente audio es responsabilidad exclusiva de COCEMFE y La Red Iberoamericana de Entidades de Personas con Discapacidad Física y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.

Créditos: La versión original en Inglés de este programa ha sido presentada por Peter White y producida por Elizabeth Burke para Loftus Media. El asesor académico ha sido David Turner. El programa se ha emitido por primera vez en la BBC Radio 4.

Credits: the original English version of this programme was presented by Peter White and produced by Elizabeth Burke para Loftus Media. The academic adviser was David Turner. It was first broadcast on BBC Radio 4.

<http://www.bbc.co.uk/programmes/b02147h7>

COCEMFE y La Red Iberoamericana de Entidades de Personas con Discapacidad Física agradecen Loftus Media por su colaboración y confianza en este proyecto.

